

EL MOTÍN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.
— Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año. — Nú-
mero suelto, 10 céntimos. — Atrasado, 25. — Co-
rresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

FRENTE AL CARLISMO

Leo en un periódico republicano:

«El alcalde de Alcoy llamó el día 5 á los individuos del Comité de Fusión republicana, á los que preguntó si podrían contar con la ayuda de dicho partido en el caso de ser atacada la población por los carlistas.

Los del Comité le contestaron que, no habiendo recibido hasta ahora la menor atención de los gobiernos monárquicos, desearían conservar su libertad de acción y no querían comprometerse á nada.»

Perfectamente. He ahí unos correligionarios modelos de consecuencia, inflexibles, intransigentes... Los gobiernos de la monarquía no les han guardado *atenciones* (que es precisamente á lo que vino la restauración, á guardar atenciones á los republicanos, sin lo cual nadie se habría explicado su venida), y, por lo tanto, hoy que los carlistas amenazan hundir la patria y matar la libertad, hoy, justamente resentidos, se niegan ellos á contribuir á exterminar el carlismo. Esto es tener carácter, y convicciones, y aquello que diz que puso de pie Colón ante los doctores en Salamanca.

Estoy avergonzado de mí mismo por no poder imitarlos; por encontrarme tan flaco de voluntad, que aplaudo como un desventurado la menor prueba de energía contra los carlistas que da este gobierno semicarca. Y voy á decir por qué lo hago.

Yo, frente al carlismo, no me acuerdo ni quiero acordarme de lo que soy; me contento con saber que soy su enemigo. Y me creería deshonrado á mis propios ojos si, por pensar en lo que particularmente me interesa, ó por odio á lo existente, que no he demostrado en la forma que debía, dejara de exponer una sola idea de las que se me ocurren para acabar con él, ó me abstuviese de prestar el concurso que se me pidiera.

Yo no tengo, yo no quiero tener esa intransigencia. Por lo mismo que he pasado mi vida combatiendo todo aquello que directa ó indirectamente contribuía á alestar el carlismo, me guardaré bien de quitar fuerza á quien lo ataque. Censuraré lo que deje de hacerse, nunca lo que se haga, ya que todo lo que se haga contra él me parecerá bien.

Es fácil exclamar, como algunos: «Allá que los monárquicos se las compongan como puedan. La guerra es un pleito entre ellos. Los gobiernos de la restauración han matado el espíritu liberal; sufran ahora las consecuencias. Para lo que tenemos, igual nos da quedarnos sin nada.» Y menos en lo que el pleito que se ventila es entre ellos, en lo demás parece como que tienen razón los que hablan así.

Pero no la tienen, no. Aun cuando digamos lo contrario en los momentos en que se nos impone el pesimismo, queda espíritu liberal en España, y aún tenemos mucho que perder. Entre los carlistas y los conservadores hay más diferencia, que entre éstos y los republicanos. Decir otra cosa, es engañarnos á sabiendas.

Pero si yo me equivocara; si no quedase ya nada de ese espíritu, porque los encargados de guardarlo y defenderlo hubiéramos permitido que lo apagasen, ¿qué farsa indigna estamos representando? Disolvamos nuestros organismos, matemos nuestros periódicos, cerremos nuestras bocas, y aguardemos como moruecos á que venga el matarife, carlista ó conservador, es igual, y nos lleve al matadero. ¿Es todo lo mismo, y nos faltan alientos para luchar contra todo? Pues á morir con santa resignación, murmurando el *Dios lo quiere*, ó el *estaba escrito*. Y que nos entierran en los estercoleros para abonar luego la tierra con nuestros despojos. Así continuaremos prestando servicios á la reacción. Con piltrafas podridas de liberales podridos, ¿cómo crecerán las plantas!

Pero sigamos el razonamiento: Todavía, si los republicanos hubiéramos cumplido con nuestro deber en los 25 años últimos, pudiera tener relativa disculpa el cruzamiento de brazos ante el movimiento carlista. Pero no siendo así, ¿con qué derecho censuraremos á los monárquicos que, habiendo también faltado al suyo, procuran en estos momen-

tos remediar el mal causado? Si el no haber estado siempre á la altura de las circunstancias incapacita, ¿por qué persisten en estar al frente de nuestro partido los Pi, los Salmerón, los Muro que contribuyeron á perder la República?

La lógica de los correligionarios que piensan como esos de Alcoy, es divina. La restauración es un mal grande, contra el cual no hemos combatido en el terreno á que estábamos obligados. Por esto, y *solo por esto*, por nuestra cobardía, el clericalismo ha ido avanzando; y como clericalismo y carlismo son sinónimos, el carlismo se ha puesto en condiciones de echarse al campo.

El carlismo es un mal mayor aún que la restauración. Su triunfo acabaría con la España actual para dar paso á la del siglo XVI. Aunque no mucha, algo de libertad nos queda todavía, que perderíamos en absoluto, y con ella la esperanza de poder incorporarnos más adelante.

En tal situación, se nos llama para combatir al enemigo de todos; y unos porque la monarquía, ¡ja muy descortés! no nos ha guardado atenciones; otros por creer que no debemos contribuir á nada que pueda fortalecerla, cuando nunca hemos sabido hacer otra cosa, todos permanecemos tranquilos, indiferentes, como si en el pleito que se ventila no entrase nada nuestro, como si al hundirse la restauración empujada por el carlismo no cayeran de paso la democracia, la libertad, nuestra honra...

«Es que, dicen algunos, por ese camino podríamos venir nosotros.» ¿Nosotros venir por ese camino? Si la restauración triunfa ¿cómo? Y si triunfase el carlismo ¿por dónde? Los que durante un cuarto de siglo no hemos sabido ó no hemos querido hacer nada, ¿qué íbamos á hacer ante el carlismo triunfante de la restauración, ó ante la restauración triunfante del carlismo?

Los que se regocijan con la idea de pescar á río revuelto, olvidan lo siguiente:

No basta con que esté revuelto el río; se necesita que los pescadores se expongan á que la corriente los arrastre, ó á mojarse por lo menos. ¿Y dónde están esos pescadores?

Si el país supiera que entre nosotros había hombres de altura capaces de salvarlo, seguramente que á nosotros acudiría para librarse del carlismo. Pero como sabe lo contrario, esto es, que nos dirigen aun los que perdieron la República y nada han hecho después por reconquistarla, ¿qué ha de acudir á nosotros, y menos viéndonos hoy tan pasivos, tan indiferentes?... Contempláranos enérgicos, batalladores contra el carlismo, y acaso le infundiéramos alguna confianza. ¿Pero viéndonos como nos ve? Se acordará de nosotros únicamente para despreciarnos.

Pero vamos á suponer que al verse ya en las últimas, nos llamara; ¿con qué derecho exigiríamos á nadie que nos ayudara contra el carlismo, el enemigo común, habiendo nosotros permanecido hasta aquel instante en actitud medrosa ó calculadora? ¿Con qué autoridad exigiríamos á la nación sacrificios y al Ejército abnegaciones para acabar con aquello mismo que habíamos visto impasibles crecer y desarrollarse?

Y mirada la cuestión desde este otro punto de vista, resulta peor aún.

La monarquía es un mal; la República un bien. Aquella ha perdido á España; ésta la salvará. Y sabiéndolo nosotros, y proclamándolo, hemos sido tan miserables, tan cobardes, que nada hemos intentado; y ahora, doblemente miserables y doblemente cobardes, aguardamos á que los carlistas nos lo den todo hecho... pedazos, para arrojarnos sobre el cadáver de España como se arrojarían las hienas sobre los despojos de un rebaño que hubiera servido de pretexto para una batalla entre leones. ¡Bien, perfectamente bien! Hombres de este temple son los que España necesita, los que busca, los que llama.

Y no para en lo de los republicanos de Alcoy.

Leo en un colega:

«La prensa republicana no ha de aplaudir y no se ha de poner al lado del gobierno, suceda lo que suceda.»

Podrá no ponerse la prensa, pero si se pondrá un periódico: El Motín. Y sea el gobierno cual fuere. Ante el carlismo, todo el que lo combata es correligionario mío, para eso. Mi lema en política es este: *«A la República, con cualquiera. Contra el carlismo, con todos.»*

Y lo aplaudiré, si cumple cual corresponde, porque habrá salvado la libertad;

y me pondré á su lado, no por defenderlo á él, sino por acudir á lo mío y ahorrarle á España más lágrimas, más sangre, más luto... Y si luego de ponerme á su lado y aplaudirle, pudiera derribarlo, ¡vive el diablo! que lo haría sin vacilar.

En la obra *El noventa y tres*, de Victor Hugo, el descuido de un marinero hace que un cañón se desprenda de la batería exponiendo el buque á perecer; ese mismo soldado, con riesgo de su vida, salva la embarcación; el que manda el buque premia su heroísmo colocándole una cruz sobre el pecho, é inmediatamente lo manda fusilar.

Esto haría yo, si pudiese. Aplaudiría á la restauración por habernos salvado del carlismo, y acabaría después con ella por haberlo halagado y alentado.

Por si alguien no comprendiese bien esto que digo, allá va una pregunta:

¿Sería prudente, ante un fuego que todo lo arrasara, entretenerse en discutir quién lo produjo? No; se apaga, y luego se averigua. Y diré más: si el mismo que lo causó dispusiera de medios suficientes para extinguirlo, y llegara con ese propósito, insensato sería rechazarle. ¿Había que ahorcarlo después? Se le ahorcaba. Pero que apagase antes el fuego, si nosotros no estábamos en condiciones de hacerlo.

Esta manera de pensar y esta actitud están muy arraigadas en mí.

Hace años dije que llegaría un momento en que tendríamos que preocuparnos, no ya de traer la República, de conservar la libertad. Por esto acudí á Castelar ofreciéndole, si traía una República aunque fuese conservadora, que haría lo posible porque no la perturbaran los que, cual yo, soñaban con una revolución.

¿Es este mi ideal? ¿Tengo yo algo de conservador, aunque tenga mucho de autoritario para imponer la democracia y conservar la República? Miraría desdenosamente al que lo afirmara. ¿Pero iba yo á contribuir á que se perdiese la libertad, porque no podía implantarse en un santiamén la República de mis sueños? Dejo gustoso el cumplimiento de esa misión á los que piensan como los republicanos de Alcoy. No me siento tan perfecto ni tan fieramente inflexible como los que aseguran que no se pondrán al lado del gobierno, *sucedá lo que suceda*. No tengo el valor que se necesita para acercarme á las tumbas de los voluntarios de Gandesa, de Ceniceró, de Estella, de Ciraquí y de cien puntos más, que se sacrificaron por la libertad sin razonar su sacrificio, y gritarles con voz entre irónica y compasiva: «¡Imbéciles! ¡Imbéciles!»

José NAKENS

La verdad sin velos

Ni ante la libertad en peligro se han creído los republicanos directores en el caso de hacer lo que tampoco hicieron durante la guerra que nos arrebató las colonias.

Aparte de lo que en otro lugar digo, copio en éste algo de lo que sobre el mismo asunto expone *El País* en un notable artículo:

«Cuando estalló la insurrección carlista y aparecieron las primeras partidas, pensamos que entre los republicanos se verificaría un movimiento de reconcentración y de alarma encaminado á la defensa de la libertad en peligro, no ya por los actuales gobernantes, que la tienen en entredicho y eclipsada, sino por sus más extremos y radicales enemigos.

Algunas dudas nos asaltaron respecto á que los republicanos cumplieran esta vez su deber, aleccionados por amargos y recientes desengaños.

Recordábamos que cuando las últimas catástrofes la guerra y la paz arrebataron á España honra y territorios, los republicanos permanecieron inermes y tranquilos, como si no fueran ciudadanos españoles, dejando la iniciativa de las protestas á algunos políticos monárquicos y á las clases neutras, contribuyentes y trabajadoras.

Mas ahora—nos decíamos—no es la patria la herida, la patria, cuya defensa á todos los españoles por igual nos obliga, sino que se trata de amparar las escasas, discutidas y adulteradas instituciones liberales y democráticas que nos ha tolerado la monarquía constitucional, y que viene á abatir para siempre la monarquía absoluta; y la misión de esa defensa, no existiendo aquí ningún otro partido liberal, corresponde de derecho, como puesto de honor, al partido republicano.

Mas nuestros temores se realizaron. Han pasado muchos días desde que apareció la primera partida carlista. Los republicanos no hemos dado señales de vida. Los que tenían el deber de despertarnos, de congregarnos, de invitarnos á la lucha y al sacrificio, no lo han cumplido.

Mudas, inactivas, indiferentes están las Juntas directivas de las agrupaciones republicanas. Profundo silencio guardan los que

se llaman jefes. Los diputados republicanos nada dicen, nada hacen, por lo que debemos suponer que nada sienten y nada piensan.

Una vez más los directores de la política republicana han fracasado. Nos incapacitaron ya para la conquista de la república; nos maniataron cuando se trataba de vengar y consolar á la patria; y ahora con su inactividad criminal, nos anulan, nos impiden el acudir á la defensa de la libertad.

Si ni la restauración de la república, si ni la ruina de la patria, si ni la defensa de la libertad, son bastantes para mover los ánimos y encender los corazones de esos directores de la política republicana, ¿qué interés les podrá mover, de qué emoción son capaces para qué sirven, ni qué significan, ni qué valen?»

«¡Excitemos, pues, á los republicanos para que acudan en defensa de la libertad, que da ahora su última batalla al viejo y horrendo absolutismo.

Prescindan de sus jefes, de sus diputados, de sus desacreditados organismos oficiales famosos por su impotencia, y organicense los pueblos en Juntas de salud pública, para vigilar y reprimir los movimientos del enemigo, teniendo en cuenta que los más temibles son los gobernadores y alcaldes de real orden hechurzas del clericalismo.»

«Y no se nos diga que ya no hay guerra civil, que las partidas se evaporan, que el gobierno está muy satisfecho y tranquilo, y que llegamos tarde con la recomendación á los republicanos.

No llegamos tarde, sino muy á tiempo; el peligro sigue en pie. Podrán desaparecer las partidas; no desaparecerá el riesgo y la probabilidad de una guerra civil.

Volverán á sus escondrijos las alimañas de la guerra civil, pero seguirán en el poder los absolutistas y clericales que nos han llevado al borde del abismo.»

Hago mias, sin quitarles punto ni coma, todas las frases copiadas.

Espíritu clerical y frailluno

La Integridad, periódico clerical de Tui, se ríe de los consejos del Papa respecto al carlismo. Frente á ellos coloca estos conceptos, originales del rabioso ultramontano francés Luis Venillot:

«Entra la guerra en los planes de Dios, que marcha á sus designios á través de las vanas agitaciones de los hombres; sabe convertir sus mismos desórdenes en instrumentos del orden que ha establecido. Cuando los crímenes del mundo, entendidos más allá de toda medida, cansan por fin su paciencia, permite que obren las causas segundas, sirviéndose de la guerra para castigar y corregir al propio tiempo esta corrupción.

Pero al desencadenar los azotes, Dios no deja de reservarse la dirección. Aunque la sentencia sea de un juez ofendido, el resultado es todavía de un padre. Descadena los males de la lucha, pero los detiene y repara; el suelo más devastado es el que dará mañana las mieses más hermosas.»

Los que creen que el Papa contendrá al carlismo, que lean eso, reflejo fiel de lo que piensan frailes y curas.

Vencida al parecer la guerra en los campos, se impone el exterminio de la idea en los espíritus. Sin esto, no haremos más que tejer y destejer.

Se dice que unos banqueros españoles han dado dinero á los carlistas para ganarse unos millones en Bolsa.

Averigüese, y si resulta cierto, á cadena perpetua los tales, indemnizando á España de lo que le han robado.

A menos que no haya una ley que se oponga á que los grandes criminales sean castigados.

La gran prensa

Leo que los carlistas han destruido varios postes telefónicos del camino de Barcelona. Es un rasgo de sinceridad que les honra.

Así, así me gusta verlos, brutos, enemigos de la civilización y destructores de los inventos modernos. Rompan los postes que queden, levanten los rails del ferrocarril y prendan fuego de paso á las estaciones de la línea.

A esos carlistas de cuerpo entero, bravíos y montaraces como fieras, partidarios del pan pan y del vino vino, se les puede combatir cara á cara. Cuantos más excesos cometan, mejor. ¡A ver si cuando fusilen á los liberales, cuando peguen fuego á sus casas y violen á las mujeres, los enemigos del carlismo se acuerdan de serlo y se levantan de una vez!

Entre los carlistas que piden exterminio y sangre, el restablecimiento de la Inquisición y el imperio del absolutismo, y esos otros carlistas de doblez, hipócritas y falsos, que nos hablan de tolerancia y libertades, no cabe duda, debemos preferir los primeros. Es más, seremos unos ingratos si no los agradecemos sus hazañas.

Casi todos los adelantos modernos, las empresas de civilización y de libertad, han servido en España para fomentar el carlismo. Cuando los alemanes entraron en Francia, se sirvieron de los ferrocarriles del enemigo para llegar hasta París. Los carlistas

se han servido también del enemigo para llegar hasta las partidas de Badalona.

El vehículo más difícil de asaltar era la prensa, y la prensa, desde la restauración, ha sido con ellos. Desde los tiempos de Gutemberg fué la imprenta el instrumento más terrible que se levantó contra la tiranía. Los perfeccionamientos en la maquinaria hicieron crecer el poderío de los débiles. Mientras los guerreros y los tiranos se ocupaban en organizar ejércitos, en las fábricas y talleres los oscuros inventores centuplicaban la fuerza de la prensa armándola de instrumentos terribles. La rotativa, que tira cientos de miles de ejemplares en pocas horas, se apoderó de las redacciones principales. En otros países sirvió para desenvolver y propagar la instrucción y la cultura, fué pedestal para que se levantaran los hombres sinceros, los escritores honrados y de buena fe, los hombres capaces de decir verdades y de sufrir persecuciones por ellas. Frente á los poderes abusivos se alzó la rotativa como guillotina terrible donde se ejecutaba á los opresores del pueblo.

El periódico se abrió á los pobres: era el pan barato de la inteligencia, que ponía al alcance del humilde los destellos del saber y los ardores de la protesta. Esa inapreciable y colosal conquista, esa máquina cuyos complicados rotajes estrujaron el mundo viejo, fué en España instrumento de suplicio y artefacto inquisitorial, donde se descomentaron cruelmente las pocas ideas nuevas que teníamos.

Los antiguos periódicos españoles padecían de doctrinarismo y pesadéz, pero á lo menos eran sinceros y defendían una idea. Llevaban la fe á los corazones y el empuje de la revolución á los brazos.

La rotativa vino á España para uniformar la vulgaridad y la cobardía moral. El periódico se convirtió en bazar de ropas hechas y en instrumento de vulgaridad y atraso. Fué misero esclavo del público, vil prostituta, capaz de entregarse á quien le diera cinco céntimos. Por la miseria perra chica se hizo la guerra de Melilla y la campaña de Cuba, se hundió al pueblo español en el sanguinolento charco formado por tripas de caballos de toros, se hizo Dios al torero, se ridiculizó al sabio, se sirvió al opulento y se menospreció al pobre; se pintó una sociedad española á gusto de las empresas periodísticas, ensalzando la maledad y el valor falso y poniendo en las nubes el flamenquismo repugnante.

Era la prensa del segundo imperio francés. A juzgar por los periódicos de la restauración, la nación española era un edén y Madrid un paraíso. Alegres y ebrios de gozo, saltando de colmado en colmado y de plaza en plaza, los españoles para nada tenían que preocuparse del porvenir. Toda noticia desagradable se desechó del periódico: toda campaña molesta y justa se tiraba de al lado como no diera inmediatos frutos. La frase estereotipada en los labios de todo director de periódico rotativo era esta: «Tiene usted razón. ¡Eso que dice usted es una infamia! Pero no es oportuno decirlo...»

¿Que atormentaban en Montjuich á unos desgraciados? Pues la prensa callaba y callaba siempre escudándose en el orden social. ¿Que los cubanos se movían? Pues articulazo de fondo pidiendo que peleáramos por la bandera roja y gualda hasta consumir el último cartucho... Columnas y columnas de mentiras y farsas tapaban como gigantesca hoja de parra la podredumbre española. Cada estremecimiento de la rotativa machacaba un pedazo de alma española.

Salvo excepciones honrosas, se convirtió al escritor de periódicos en un eunuco: á lo más en una divertida bayadera que entretenía al público con sus contorsiones de danza del vientre. La crítica política era una mentira vil; los generales cosa sagrada é intangible; el género chico plantel de genios amigos del periódico; la literatura, compadrazgo de familia y la ciencia suelto de cuarta plana colocado entre las esquelas fúnebres y los anuncios de males secretos. En la mayoría de esos periódicos se dedicaban dos y tres planas á los teros y onatro líneas al libro. Cuando se hablaba de campañas periodísticas, elevadas y fecundas, se reían desde el director hasta el último de los redactores. Un director, que creo que ha sido ministro, alardeaba en cierta ocasión de no haber visitado nunca el Museo de Pinturas.

Y esta obra indigna del embrutecimiento español, de la mentira y de la cobardía moral, tenía su consagración en las cuestiones religiosas. Las redacciones que presumían de más liberales eran sacristías en grande escala, reñebiertas de disfraces, tapujos y tapaderas. Bastaba que un escritor insinuara en sus artículos la menor crítica religiosa para que se estremecieran las rotativas y se pusieran sus directores del color del limón.

Quien caía en el pecado, era despedido inmediatamente. Al buen Eusebio Blasco le guardaban en el cajón de cierto periódico no sé cuántas docenas de artículos, porque hablaba en ellos de *ouras*.—No me toque usted eso ¡por Dios!—le decían.—Ya ve usted el público... Y el buen Eusebio se dedicaba á cantar misa.

Al honrado, al heroico, al sublime Nakens, uno de los escritores más castizos y vigorosos de España, le tenían postergado

y en cuarentena. Quizás los mismos curas sus enemigos le hubieran tratado mejor que los periódicos de la rotativa.

Todo libro clerical era seguro que alcanzaba un bombo ruidoso.

Cuando se hablaba de obispos y curas, todos hablaban de ser virtuosos, eminentes, probos y sabios. El director de uno de los primeros periódicos liberales de España encargaba a los jesuitas de la educación de sus hijos y encomendaba a los frailes de El Escorial la campaña periodística de la insurrección de Filipinas.

Y cuando cualquiera de nosotros habla de la reacción triunfante, oíase en las redacciones rumor de escándalo. No sean ustedes curas... Eso del clericalismo es una vejez... ¡Oh, el oro de la reacción! ¡qué atrevidos!

La obra del embrutecimiento era lenta, pero continua y segura. Al calor de las rotativas nació una generación frívola e insustancial, hipócrita y colarde, castrada y anémica, chulesca y brutal, viciosa y sanguinaria, estúpida y amariñada. ¡Buena la hicieron las tales rotativas!

Esa infernal máquina rotativa ha extirpado todo brote de juventud, todo anhelo de renovación social, todo impulso de noble y desinteresada propaganda, todo asomo de originalidad y de belleza artística. Esos papeluchos de envolver plagados de telegramas inflados y de revistas de toros, han creado la sociedad presente, hipócrita, mojigata y ñoña. Cuando se quiera honrar con un monumento a las rotativas, podrá levantarse una columna Vendome formada de... perros chicos. Y encima una boina colosal.

Nadie se acuerda de Santa Bárbara ha que trueque. Ahora comprenden los rotativeros su nefasta e infame obra. Y llegan como arrepentidos y ojerosos beatas, cantando el mea culpa, cubierta de ceniza la frente y con eructo de ayuno.

Y hablan de liberalismo, de la reacción y del peligro clerical... ¡Miserables farsantes! En un país digno, las gentes honradas hubieran invadido ya ciertas redacciones. Y hecho mil pedazos las máquinas donde se moldeó el embrutecimiento nacional.

No sucederá esto... Lo menos que nos podemos permitir las personas dignas, es tener la grandeza del asco...

Rodrigo SORIANO

Gráfico y hermoso artículo es el anterior. Y tan verdad lo que Soriano dice, que apuntaré un dato: Hubo periódico de esos, que no se atrevió a anunciar la publicación de uno solo de los folios *Los crímenes del carlismo*, a pesar de haberlo enviado todos conforme iban saliendo. Me parece que como dato...

CURAS EN CAMPAÑA

Nombres de los curas que han sonado como carlistas en estos últimos días.

—Bocos, párroco de San Lorenzo en Madrid, preso en la cárcel Modelo.

—Luis Solano, presbítero de Gallarta.

—Ceferino Escobar, vice-rector del seminario de Lérida.

—José Solas, presbítero en idem.

—El párroco de Rafelbunol, llevado preso a Valencia.

—El cura Gasco, director del seminario *España Cristiana*, de Valencia, en cuyo domicilio se halló una lista de personajes del carlismo, un libro con documentos importantes y muchas cartas comprometedoras.

—El párroco del Salvador, de Elche.

—El cura Chinchilla, de Linares, preso.

—El párroco de San Martín de Unx, don Clemente Gorritz, detenido.

—El cura Berenguer, de Benifallín, detenido.

—Don Vicente Campos River, párroco de Rafelbunol, preso.

—García Morrodo, canónigo lectoral, de Jaén.

—Herrera, prior de San Bartolomé, en idem.

—Dos párrocos cuyos nombres no se indican, en idem.

—Los guardias forales han llevado detenido a Bilbao al cura de Ciervana, don Jacinto Izarra, en cuya cárcel había comunicado otros cinco curas.

—En la casa del párroco de un pueblo cercano a Gijón, extrabucare de la pasada guerra, se celebran frecuentes reuniones a altas horas de la noche.

—Hace un mes asistieron 22 curas a una reunión de carlistas gijoneses.

—Se ha notado en Figueras la presencia de muchos curas procedentes de distintos puntos de la montaña.

—De orden superior, ha sido cerrado el seminario Conciliar de Seo de Urgel.

Si al primer chispazo han salido a plaza tantos presbíteros carlistas, ¿qué no hubiera ocurrido, si el incendio toma cuerpo?

Hay que acabar de una vez con el clericalismo, que en España es la guerra civil, la ruina, la deshonra, y a la larga, la intervención extranjera.

¡OJO A LOS CONVENTOS!

Si en el clero el veinte por ciento es carlista, en los frailes lo es el noventa y cinco. El fraile es el alma del carlismo, el auxiliar, el colaborador y el secreto, el inspirador e instigador, y sus conventos son el centro de acción y de conjura, el depósito de documentos, armas y uniformes, el asilo de los perseguidos y el santuario de la causa.

El Pueblo de Valencia señala tres de la ciudad, donde se conspira descaradamente; otros tantos han sido señalados en Madrid. Indudablemente la policía sabe muy bien de qué pie cojea cada Orden, convento y frailecillo.

¿Por qué, pues, no se vigila a los frailes y a los conventos?

Nadie ignora que en el convento de jesuitas de Chamarín se han albergado cabecillas carlistas precisamente mientras los Padres corregían el Manifiesto de Polviúja, y que en el de Ursulinas casa fronteriza a la de los jesuitas y en constante comunicación con ella, se ha conspirado por el carlismo durante mucho tiempo.

Los conventos extranjeros ó dirigidos desde el extranjero, como el Sagrado Corazón, calle del Caballero de Gracia; el de igual nombre, calle de Leganitos, antiguo palacio de Oriueta; el de las Inglesas, calle de Santa Isabel, y algunos otros, han aprovechado su carácter de extranjeros para cábalas legitimistas, pues se hallan en íntimas relaciones con el legitimismo francés e inglés, que siempre los favoreció mucho y tanto protege ahora a los carlistas. Lo mismo se puede afirmar de los conventos de hombres dependientes de Italia, Redentoristas, calle de San Justo, al lado del Palacio episcopal, y calle de Manuel Silveira (sale a la de Sagasta) Padres del Corazón de María, calle de la Colegiata, y algunos otros, todos dependientes de Roma.

Las Monjas españolas gobernadas por frailes como las Descalzas, donde dominan unos franciscanos muy carlistas, y las Dominicas, supeditadas a los frailes de esa Orden, deben ser muy sospechosos de carlismo, igualmente que las Abadesas, Oblatas, Trinitarias de Méndez, Pastoras y otros beaterios.

Otra de las cosas que deberían vigilarse es el pulpito, más ocupado hoy por los frailes que por elerigos. Para las funciones del día a día habían anunciado siete predicadores frailes, y dos que si no eran frailes eran elerigos nocedalinis. Pareja y Alcolea (D. Celestino), más los párrocos de San Millán y de Santa María, ambos carlistas, y los feligreses carlo-nocedalinis, Anaya y Rivadeneira; once predicadores sospechosos que ya han hecho otras veces sus escarceos caruncados en el pulpito.

Otra cosa que también choca bastante, que se distingue entre nocedalinis y carlistas, siendo todos iguales. Con la bandera del nocedalismo trabajan casi todos los frailes y conventos por la facción más eficazmente que las partidas en el campo; no se llaman carlistas, y por eso mismo se mueven con más libertad, como hacen también los llamados Círculos Católicos.

Hay, pues, que vigilarlos, y sorprenderlos y ventarlos.

haber acertado en mis juicios, yo estaría contento de que por fin hubiese estallado la guerra civil. En para mi previsión un triunfo colosal. Pero no pienso así.

La guerra carlista, iniciada en plena restauración, me grita por todas partes: «Tú eres uno de los que más claro han visto en este punto.

Tú, el hombre a quien sus correligionarios han ido abandonando porque, para ver si podías evitar que yo viniese, has combatido al clericalismo que me prepara y me impulsa y me mantiene.

Tú, que consecuentemente con esa idea, recopilaste en folletos *Los crímenes del carlismo*, sin encontrar entre los tuyos el apoyo a que tenías derecho.

Tú, que has consagrado tu actividad y tu inteligencia y tus energías a demasquear a los que trabajaban por el absolutismo.

Tú, que no has reparado en sacrificios para llevar a cabo tu obra, tan mal comprendida como mal apreciada por los que en último caso saldrían más beneficiados con ella.

Tú, que no has desmayado ante el obstáculo ni te has abatido ante la contrariedad, ni te has amilanado ante la injusticia.

Tú, que ahora mismo, en vez de alegrarte de lo que ocurre, por el triunfo que para ti supone, y de inculpar a nadie por ello, te ofreces a todo el que haga algo contra los carlistas, a quienes odias tanto como amas la libertad, dejando para mañana el depurar las responsabilidades.

Todo esto me grita la guerra civil por boca de los periódicos que hoy repiten lo que he venido diciendo durante veinte años; periódicos que, apenas haya pasado el peligro, volverán a adular al clericalismo, a relegar a la sombra a cuantos lo combaten, y a postrarse humildemente ante él.

Masestono impedirá que yo haya triunfado de modo completo, al echarse al campo los carlistas durante la restauración que los ha favorecido, que los ha mimado, y que, por atraérselos, ha exagerado la nota reaccionaria, destruyendo así la leyenda de que solamente se había alzado del 72 al 76 por los excesos de la revolución.

Si, la leyenda ha terminado; y desde hoy en adelante, nadie sostendrá que la monarquía clerical es valladar contra el carlismo. Y la consecuencia que de esto se desprende, al alcance de todos está, y es la siguiente:

Los carlistas se ochan al campo mandando sus afines. Aun cuando se echan viniendo la República no habría ya temor alguno, porque ella apelaría para exterminarlos a medios a que no puede apelar la monarquía.

Luego el coco del carlismo no puede ser ya un obstáculo para la venida de la República.

Por lo que me halaga y me honra viniendo de quien viene, de un obrero manual, gran privilegiado de la inteligencia, tan modesto como buenísimo, reproduzco el siguiente artículo que me dedica Rodríguez La Orden en *El Batallante* de Sevilla.

Algo había en justicia que quitar de sus alabanzas, pero las transcribo íntegras. Vaya por cuando me ataquen injustamente.

MI TRIUNFO

Hemos vuelto a los tiempos en que el modelo para la prensa radical era *El Motín*, de Nakens, donde constantemente la plana de caricaturas satirizaba al clero, y el texto del periódico ocupábase todo en los combates al clericalismo. Hemos vuelto a esos tiempos: no las publicaciones acentuadamente radicales; no *El Motín*, no *El País*, no *El Socialista*, no *El Progreso* son los que arremeten a diario contra esa fuerza adulescente invasora que hoy lo domina todo con empuje inextinguible; son *El Liberal*, *El Correo*, *El Globo*, cuantos quieren un poco las pocas libertades a tanto precio conquistadas, quienes se asustan y se inquietan y comienzan a ver que nuestro peligro está en los curas; y que contra ellos, antes que contra nadie, debe irse. Arrepentense todos—estos liberos liberales—de su tolerancia y de su improvisación; y con las mismas plumas que ensalzaron a los Cascajares, a los Monesillo y a los Sancha y sirvieron de vehículo para que estos preladados dieran al público sus pareceres sobre una política en la cual la casulla, ni la capa pluvial jamás debieron tener parte ni acción, escriben energías protestas contra el clericalismo, dominante é invasor de todo.

Esto escribe mi querido colega *Progreso*, de Larrion, y a fe que con mucha razón. Pocas veces ha visto un hombre repetidas, ensalzadas y aun superadas sus teorías con más unanimidad que actualmente veo las propias y...

Si prefiriere a todo la satisfacción de

haber acertado en mis juicios, yo estaría contento de que por fin hubiese estallado la guerra civil. En para mi previsión un triunfo colosal. Pero no pienso así.

La guerra carlista, iniciada en plena restauración, me grita por todas partes: «Tú eres uno de los que más claro han visto en este punto.

Tú, el hombre a quien sus correligionarios han ido abandonando porque, para ver si podías evitar que yo viniese, has combatido al clericalismo que me prepara y me impulsa y me mantiene.

Tú, que consecuentemente con esa idea, recopilaste en folletos *Los crímenes del carlismo*, sin encontrar entre los tuyos el apoyo a que tenías derecho.

Tú, que has consagrado tu actividad y tu inteligencia y tus energías a demasquear a los que trabajaban por el absolutismo.

Tú, que no has reparado en sacrificios para llevar a cabo tu obra, tan mal comprendida como mal apreciada por los que en último caso saldrían más beneficiados con ella.

Tú, que no has desmayado ante el obstáculo ni te has abatido ante la contrariedad, ni te has amilanado ante la injusticia.

Tú, que ahora mismo, en vez de alegrarte de lo que ocurre, por el triunfo que para ti supone, y de inculpar a nadie por ello, te ofreces a todo el que haga algo contra los carlistas, a quienes odias tanto como amas la libertad, dejando para mañana el depurar las responsabilidades.

Todo esto me grita la guerra civil por boca de los periódicos que hoy repiten lo que he venido diciendo durante veinte años; periódicos que, apenas haya pasado el peligro, volverán a adular al clericalismo, a relegar a la sombra a cuantos lo combaten, y a postrarse humildemente ante él.

Masestono impedirá que yo haya triunfado de modo completo, al echarse al campo los carlistas durante la restauración que los ha favorecido, que los ha mimado, y que, por atraérselos, ha exagerado la nota reaccionaria, destruyendo así la leyenda de que solamente se había alzado del 72 al 76 por los excesos de la revolución.

Si, la leyenda ha terminado; y desde hoy en adelante, nadie sostendrá que la monarquía clerical es valladar contra el carlismo. Y la consecuencia que de esto se desprende, al alcance de todos está, y es la siguiente:

Los carlistas se ochan al campo mandando sus afines. Aun cuando se echan viniendo la República no habría ya temor alguno, porque ella apelaría para exterminarlos a medios a que no puede apelar la monarquía.

Luego el coco del carlismo no puede ser ya un obstáculo para la venida de la República.

Por lo que me halaga y me honra viniendo de quien viene, de un obrero manual, gran privilegiado de la inteligencia, tan modesto como buenísimo, reproduzco el siguiente artículo que me dedica Rodríguez La Orden en *El Batallante* de Sevilla.

Algo había en justicia que quitar de sus alabanzas, pero las transcribo íntegras. Vaya por cuando me ataquen injustamente.

NOTA DEL DÍA

¡Hermoso, hermosísimo número el último de *El Motín*, escrito por el incansable luchador José Nakens!

Los republicanos españoles cometen una indignidad al dejar abandonada esa figura noble, honrada, que combate con tanta sinceridad, no ya por el triunfo de la República, sino por el triunfo de la libertad, amenazada otra vez en España.

La entereza, la gallardía, la frescura, el constante tesón de ese Hércules del periodismo español, deberían tener un premio, el único que él desea: ¡ser leído!

Piérdate una vez más nuestra humilde voz en el vacío, pero rogamos a todos los amantes de la libertad, a todos los enemigos de la reacción, que presten su apoyo a esa inteligencia privilegiada que nunca decae, a esa entereza varonil que jamás se rinde, a ese republicano sincero y valiente, que ofrece en holocausto de la libertad todo lo que puede ofrecer ya, después de haber perdido toda su fortuna, fruto de una labor tan impropia como honrada, su inteligencia, y con ella su vida que se gasta, su sangre que se enfrija, su ardiente amor a la libertad...

Republicanos, liberales todos: ¡sed justos una vez!

A un lado todas las rencillas de escuela, todas las pasiones ideológicas, todos los egoísmos viles.

A leer *El Motín*, porque, leyéndolo, parece que oren nuestra frente brisas frescas de libertad, y nuestros pulmones toman aires que no son del pantano social en que vivimos muriendo.

Un abrazo cariñoso a José Nakens!

¡Quién pudiera ser como él!

J. RODRIGUEZ LA ORDEN

UN VETERANO

Don Vicente Tolado, de 83 años de edad, y alcalde que fué en 1873, me escribe entusiasmado desde Logroño, por lo que dije en el número anterior contra los carlistas, me refiere algunos rasgos de energía que él tuvo con ellos, y añade:

«Si en mi estuviera, tendríamos en España dos Códigos, uno absolutista para los carlistas, y otro para los liberales con todos los derechos del hombre. Y de esta sencilla manera, aplicándoles sus leyes, acabáramos con aquellos, sin que pudieran tener motivo de queja.

Para terminar la guerra actual, bastaría con lo siguiente. Ordenar a los jefes de columna que fuesen recogiendo todos los curas y frailes de todos los pueblos que recorriesen, y cargando a cada uno con un morral lleno de cartuchos, los colocaran al frente de la columna, diciendo a los soldados: «Por cada carlista vivo ó muerto, le serán entregados cinco duros al que lo presente.» Y a los curas y frailes: «Por cada soldado que caiga herido, serán fusilados cinco de vosotros y por cada soldado muerto, diez.» «¡Corneta, marcha de frente!»

Las dos ideas de ese veterano de nuestras libertades son muy prácticas y muy fáciles de realizar. Las tendré en cuenta, por si un día viene la República y los carlistas se propongan a combatirla.

Y hablando de otra cosa.

¿Qué gusto da ver a un hombre de 83 años preocupándose de la libertad! Tanto, como asco el ver a los jóvenes de hoy renegando de ella, ó considerándola cosa baladí.

Un abrazo muy apretado, amigo don Vicente.

O NEGROS O BLANCOS

El Correo, hablando con una timidez que hace sonreír:

«También se atribuye por algunos el crecimiento de las ideas retrógradas, al inmenso desarrollo que las corporaciones religiosas han tomado en España durante los últimos años, al extremo de que hay provincias donde se registran hasta ocho y diez conventos de todas clases y condiciones; siendo exacto que este estado social principia a preocupar honratamente a muchas personas».

«También se atribuye por algunos... ¡Qué fraso más cómoda para no abordar resueltamente la cuestión!

«Opina *El Correo* como esos algunos? Esto es lo que se necesita saber.

Ha llegado la hora de que cada cual se clasifique entre los de allá y los de acá. Nada de medias tintas, ni de equilibrios, ni de equerías. O negros, ó blancos.

En esto, prefiero lo que dice *El Globo*:

«Es hora de que la España oficial abraza un partido resueltamente: ó en el campo de la libertad, ó en el de sus enemigos. El término medio permite la subsistencia de ambas huestes; y su recíproca oposición esteriliza los muchos esfuerzos y aparece el choque sangriento que arroja a España, herida por sus hijos, en la fosa de los maltrechos, de los vencidos.

No es en los campos de la reñaldía, sino en la vida social, en las funciones políticas, en las ciudades y en los claustros, donde hay que combatir con brío la reacción. Para preparar el advenimiento de la España futura y el triunfo del espíritu liberal, más pueden las leyes que las armas, más las conciencias que los soldados. El ministro de Dios que excita las pasiones de los hombres; las sacristías que guardan el secreto de tantos alcañes antidisféticos; las celdas de los monasterios, mansiones de paz donde se fragua la guerra, son enemigos de la rama reinante y de la España liberal. ¿Qué hipócrita colardía nos impide decirlo en alta voz? Enemigos de la Patria son esos políticos que reparten su corazón entre los amores tradicionalistas y la sumisión religiosa. Enemigos de la Patria son quienes no levantan su frente hasta mirar el curso de los pueblos grandes que nos preceden en la carrera del progreso. Enemigos son quienes aceptan la servidumbre del clero desobediencia a la voz del Pontífice, clero que remacha los grillos de nuestros pies y las esposas de nuestras manos, amarrándonos a su carro. Enemigos son quienes transigen traicionariamente con los adversarios y entronizan la hipocresía en el hogar y en la escuela, en la magistratura como en el Gobierno.

Neguémosles el agua y el fuego. Nada de común tenemos con ellos. No son de nuestro siglo; no son de nuestro tiempo. Combatamos con virilidad. Cortémosles el paso, en nombre de la Patria. Alcomos nuestra voz para llenarlos de oprobio y señalarlos al pueblo. Aprendamos de Francia. Ella resistió a la reacción no admitiendo transacciones, no cediendo en la pelea. En frente de nosotros están ya. Avancemos a su encuentro con paso firme y brío en el corazón.

Si, prefiero este lenguaje, al artificioso y convencional de *El Correo*.

IA ESOSIA ESOSI

Tengo el honor de poner en conocimiento del gobierno, que según la lista publicada por un periódico, pertenecen a la clase de los carlistas laborantes en Madrid, además del cura Bocos, ya enchirado con gran gusto mío, y del Berdinos registrado y que debería estar ya archivado también, los santos, justos é impecables presbíteros siguientes:

El señor Casanova, párroco del Buen Consejo (Catedral).

El señor Pelayo, de Santa Cruz.

El señor Sota y Sancha, de San Millán.

El señor Quintana, de Santa María.

Son reconocidamente carlo-injeristas:

Don José Rubio y Peralta, empleado de la vicaría, donde no es el sólo el carlista, y capellán del Sacramento.

Don Joaquín Torres, que vive con el anterior. Don Antonio Salas y Teixidor, beneficiado de Toledo, que vive siempre en Madrid y no sale de las redacciones de *El Correo Español* y de *El País*.

Don Julián de Diego y Alcolea, canónigo.

Don Celestino de Diego y Alcolea, teniente mayor de San Luis.

Don Gregorio Bargas, teniente de San José.

También son carlistas los Capuchinos de Jesús (Plaza de su nombre) Los ídem de San Fermín, Paseo del Obispo. Los Trinitarios de San Ignacio, calle del Príncipe. Varios exclaustrados de Filipinas que andan por ahí snelles. Y algunos capellanes de monjas, como el Don Francisco de las Carboneras, llamado el de la Práctica Sangre.

A proceder contra esos; no con registros que no dan si pueden dar resultado, si no en cualquier forma que los inutilice para en adelante. Llévanlos a Ceuta inclusive, por cómplices y encubridores del carlismo, ya que no sea posible pillarlos con las manos en la masa.

¿No se prendió a gran número de infelices cuando lo de la calle de Cambios Nuevos, sólo por que se sospechaba que eran anarquistas, y se les martirizó infamemente? ¿Por qué guardar tantas consideraciones con los que están convictos del crimen, cien veces más horrible, de carlismo? ¿Por qué, ya que hay ánimo sobrado para someter injusticias, no ha de haberlo para hacer justicia?

¡Ah, como estuvieramos en República...

Muchos curas cerriles de los que han ido a Roma en peregrinación, han venido diciendo que lo mejor del viaje ha sido la visita a don Carlos, con quien comieron. Uno de ellos, oficial cura en la última guerra, contó con gran fruición en la mesa alguna de sus hazañas y fué muy festejado y aplaudido.

El pueblo valenciano dió pruebas de su gran amor a la libertad apredando la peregrinación que hace años partió de allí para Roma.

En todo el comentario que se me ocurre

Causas y electos

Ha comenzado otra guerra civil.

Los representantes de la rama mayor dinástica que desde principios de este siglo vienen pletificando con la otra el derecho al trono, se disponen por tercera vez a llenar de luto, de sangre y de vergüenza el nombre de España. Parece que tienen el deliberado propósito de acabar para siempre con esta desdichada nación, ya que no han podido subyugarla a su dominio.

No basta para que España acabe de apurar el vaso de amargura el recuerdo de las anteriores guerras civiles, que han retrasado un siglo el progreso y la vida nacional; las recientes desmembraciones del territorio; las catástrofes sin cuento que ha sufrido; las palvostis crisis fabriles é industriales que lanzan a la desesperación y a la miseria a las gentes; es preciso aún que venga una guerra, con todo su acompañamiento de horrores y violencias, a coronar la obra funesta de los que se disputan el derecho de regirnos y gobernarnos en virtud de un testamento otorgado por un visionario, idiota é imbecil.

Luchas de esta clase, contiendas y disputas de familia que traen como resultado la devastación de los pueblos, el derramamiento de torrentes de sangre humana, el sacrificio de vidas innumerables, han pasado ya en todos los países civilizados del mundo a la categoría de lo absurdo y de lo arcaico; a constituir en la historia una página ominosa, un borrón vergonzoso, algo horrible que no puede ya renovarse ni reproducirse; sólo en España tales acontecimientos ofrecen el repugnante espectáculo de persistente y periódica reproducción. ¿Por qué? Porque España, como ningún pueblo europeo, se ha dejado dominar é influir por las ideas y las creencias que tienen forzosamente que llevarle a tales resultados.

En España han dominado siempre, con dominio absoluto, todos los elementos adheridos por interés y egoísmo propio a la reacción y al obscurantismo. En el órden político hemos tenido la monarquía como única institución secular de origen divino, inviolable, indiscutible; en el religioso, el miticismo que anula las fuerzas y la vida humana, la superstición que apoca y acobarda el ánimo, el fanatismo que perturba la razón, la fe que anula las facultades del pensamiento; y todo esto defendido por una cáfila de políticos atentos sólo a sus medros personales y a los intereses de banderías, y por el clero, la frailería y el jesuitismo, que no tuvieron nunca otras miras que las de dominar en las conciencias y hacerse dueños de los bienes y las fortunas, que emplearon en ensanchar sus medios y elementos para que el pueblo continuase en la ignorancia sometido a su dominio, y para proporcionar armas y pertrechos al carlismo, representante de la reacción política religiosa que el clero y las órdenes monásticas desean implantar en España.

No hay que buscar en otra parte las causas de que aún sean aquí posibles levantamientos carlistas. Los republicanos somos los únicos que las hemos señalado siempre al país. La tendencia reaccionaria y clerical de los gobiernos de la regencia; la procaacidad del clero; el incremento del jesuitismo; la invasión de las órdenes religiosas de todas castas; la activa propaganda nea y ultramontana que se ha venido haciendo; todo eso lo hemos señalado constantemente como

simatona precursor del peligro carlista que hoy amenaza, no sólo a la libertad escasa que a duras penas y a costa de inmensos sacrificios hemos alcanzado, sino a la integridad de la patria, a la vida nacional.

Aquí, en El Motín, la tarea más asidua ha sido esta de advertir al pueblo los peligros a que se exponía dejándose dominar y fanatizar por los que, so capa de religión, le tienen embobado, en la ignorancia, para ir allos medrando y favoreciendo al carlismo a fin de implantar el régimen reaccionario que es y ha sido siempre su única aspiración.

Ahora que los carlistas están en armas, ahora que se ha visto donde ha conducido la tolerancia y el apoyo prestador a los elementos clericales, es cuando la prensa y la opinión se percatan de que el peligro que se venía anunciando era cierto y positivo.

Recuérdese que la opinión, esa opinión que aquí se llama juiciosa y sensata, motejaba de demagogos y demoleadores a los que hemos atacado al régimen a cuyo amparo ha tomado incremento y vida la reacción carlista; los gobiernos han perseguido, procesado y encarcelado a los que en tonos un poco vivos, hijos de la indignación, comentaron las acciones y actitudes de determinados personajes del alto clero; que la prensa, la gran prensa que se llama liberal, se cerraba a piedra y lodo ante los clamores y protestas de los que apuntaban tales peligros, declarándolos declaraciones de mal gusto de cuatro visionarios....

Pero no es ocasión de insistir en esto. Ahora lo urgente, lo indispensable es impedir que la sedición carlista tome más incremento, a los facciosos persiguen todas partes a sangre y fuego para levitar que España caiga en el abismo de la vergüenza y la abominación que representaría, no ya el triunfo de los carlistas, sino que lograsen sostenerse en guerra siquiera un mes; y luego, cuando el peligro de esta nueva tentona a mano armada haya desaparecido, no olvidarse un momento por nadie de que mientras permanezcan las mismas causas que han motivado el actual levantamiento carlista, serán posibles otros.

Sí; debe tenerse presente por todos, que para evitar los efectos del carlismo y de la guerra civiles necesario que desaparezcan las causas que los provocan.

¿Habrá necesidad de decir una vez más cuáles han sido y serán siempre esas causas? No. Hartas veces han sido señaladas. Recuérdelo el país; téngalo presente; y si no ha perdido ya hasta el instinto de su propia conservación, obre como debe quien se ve enfrente de un enemigo que le va a arrebatr la honra y la vida.

JOSÉ CINTORA

Aplando al gobierno por haber suprimido toda la prensa y cerrado todos los círculos carlistas, y quisiera aplaudirle de nuevo por haber suspendido todos los ayuntamientos de ese matiz.

¡Y viva la libertad!

Conforme áu edias

La Correspondencia Militar dice:

«Nuestros anhelos, nuestros afanes, nuestras esperanzas, son hoy las mismas de ayer: una situación eminentemente militar, una situación de fuerza; la dictadura, sí, la dictadura.

Peró no una dictadura como se la hacen ver los elementos políticos al país a través de sofísticos cristales y entre terroríficos recuerdos y sombríos colores; no, españoles, no: una dictadura para salvar la libertad, para afianzar la democracia, para contrarrestar la reacción y el clericalismo, para saciar la sed de justicia, para imponer el respeto a las leyes, para moralizar en todas las esferas, para hacer efectivas las responsabilidades en todos los órdenes, para colocar la Constitución en su verdadero pedestal, para salvar la integridad, el honor y la independencia de la Patria.»

Una dictadura así, la aceptaría yo también; y si hubiere un hombre en condiciones de ejercerla, para él la pediría.

¿Mas por qué había de crearse para esto una situación militar? Bastaría con que el Ejército obedeciera a ese hombre, fuese militar, fuese civil, en tanto que él ajustare sus actos a la especie de programa que el colega traza.

Dictadura militar, no; dictador secundado y obedecido por el Ejército, sí.

Pero para eso; para lo dicho; para afianzar la democracia y combatir al clericalismo; no, como suelen serlo las dictaduras, para destruir la una y servir al otro.

MEDITACIONES

Mientras que mis convecinos ríen, gritan, brincan, comen y se emborrachan en honor de su patrona la Virgen del Rosario; mientras los curas cantan, los caciques se dan tono, los jóvenes bailan, las campanas atruenan los oídos, los coches estallan y el pueblo se alboraza y se entrega a la bacanal mística que el clericalismo propaga, salgo yo al campo y me dirijo a la pequeña tumba solitaria que al lado de un camino muestra a los viandantes extranjeros nuestro grado de ilustración y de cultura.

Al llegar y arrodillarme piadosamente sobre la tierra que guarda los restos de mi hijo querido, cien pensamientos dolorosos acuden en tropel a mi mente, evocados por el sentimiento que embarga mi alma. En los últimos días del siglo XIX veo al poder teocrático levantarse siniestro dominando los hombres y las cosas; después de tremenda lucha entre la luz y las tinieblas, de ener-

gias gastadas y de torrentes de sangre derramada, veo a la bestia negra avanzar a paso de lobo cautelosamente reconquistando el terreno perdido y sumiendo de nuevo a la infeliz España en aquella nación ahuyada y envilecida de los Felipe y los Carlos.

Veo a las masas fanatizadas señalar con el dedo a los hombres libres que pretenden admirar y aliviarlas de las cadenas de la superstición y la ignorancia; a las autoridades de podrida conciencia dejar incumplidas las leyes por favorecer a la mojigatería femenina; al militarismo del brazo del clericalismo lucir sus galas en procesiones ridículas. Veo el sable y el hisopo enlazados cual símbolo de nuestros futuros destinos, y a la intolerancia romana crecer, dominar de Norte a Sur, de Este a Oeste, sin esperanza de que esto acaba como no sea por la intervención de una nación grande, ilustrada, que nos conquiste como a un pueblo de holentotes.

La mano que prendió fuego a las piras que destruyeron en 1559 a los primeros mártires del libre examen en Valladolid y en Sevilla, y aventó las cenizas de María Coronel, de María de Bohorques y de Domingo de Rojas, es la que el 29 de Septiembre de 1900 abrió esta pequeña sepultura en este lugar bollado por toda clase de animales, cuai mri degradante clavado al borde de un camino, exponiendo a la bafa y al escarnio las ideas de emancipación y de progreso.

En tanto, los que alardean de libres, son esclavos de su vanidad y tontería.

Mientras el clericalismo triunfa encadenando las conciencias, los republicanos luchan contra los republicanos, los socialistas contra los socialistas y republicanos. Lucha estúpida de secundarias y ruines pasiones, antagonismos de procedimientos y programas, lucha criminal y suicida en la que esos insensatos patalean los principios comunes, y no ven ¡ciegos! que el enemigo natural se prepara a concluir con ellos por medio de mortal abrazo.

La desunión convierte el campo democrático en campo de Agramante, en el que se agostan las ideas, mueren las esperanzas, se destruye la fe y nos encontramos inermes para resistir los golpes del clericalismo, de ese enemigo rastreador, de ese enemigo del progreso; de ese enemigo de la emancipación del obrero.

Y ese enemigo es el enemigo de la patria grande, digna y sabia; ese es el enemigo del espíritu democrático, el enemigo de la justicia, el enemigo del Evangelio, el enemigo que acecha nuestras disensiones, el enemigo al que hay que declarar guerra a muerte, guerra sin cuartel, como quiera y a donde quiera, como se pueda y como no se pueda, si queremos que nuestros hijos sean libres y vivan la vida de los hombres dignos, si deseamos que sus frentes no se humillen como las de los esclavos envilecidos ante los fariseos del porvenir.

Merced a los ridículos odios de los partidos avanzados, el clericalismo va destruyendo de hipócrita manera aquellos nobilísimos principios proclamados por la revolución del 68, y derechos individuales, libertad de conciencia, de imprenta, de enseñanza, de manifestación, sufragio universal, matrimonio civil, jurado, todo se encuentra hollado por la pezuña jesuítica, todo se ve corrompido por los que han corrompido las conciencias y envilecido el carácter del pueblo español.

Auto esta tumba que demuestra silenciosa pero elocuentemente el pater bestial de las leyes promulgadas por aquel memorable despertar del pueblo, y el estado abyecto a que se nos ha conducido, suplico a republicanos y socialistas, demócratas y librepensadores, a todos los hombres dignos que desde distintos partidos aún luchan por la libertad, que cesen en su bregar infuendo y se unan en fraternal abrazo y combatan al enemigo común que acecha sus renillas para destruirlos a todos, cuando no las produce con miserables que introduce entre unos y otros para atizar la tea de la discordia.

¡Oh, hijo mío! Juro sobre esta pequeña tumba que te abrió la intolerancia y la barbarie, como signo de aprobio a las ideas redentoras, continuar como hasta aquí luchando sin descanso en pro del ideal que arraigó en mi alma el conocimiento del derecho humano, hasta que yerto caiga y mis huesos vengán a hacer compañía a tus huesos en este sitio hollado y abominado por los hombres ignorantes y brutales, pero consagrado por Dios y por la libertad sacrosanta.

En tanto escribo estas líneas, mis convecinos ríen, gritan, ríen y se emborrachan en honor de su patrona la Virgen del Rosario, los curas cantan, los caciques se dan tono, los jóvenes bailan, las campanas tocan, los coches estallan y el pueblo se entrega a la bacanal mística que el clericalismo propaga, sin acordarse del Cristo ni de la pequeña tumba solitaria abierta al lado de un camino para que los viandantes extranjeros aprecien nuestro grado de ilustración y de cultura.

IGNACIO RODRÍGUEZ ABARRIATEGUI

El Polo y Peyrolón, ese catedrático amamarrachado de Valencia, escritor de folletos estúpidos contra el liberalismo y sus defensores, abandonó su cátedra desapareció unos días, y al ver que el movimiento no cuajaba, se vino a Madrid, presentándose humilde y contrito al ministro de Instrucción Pública, diciendo, «tío, yo no he sido», y que se venía de Valencia temeroso de que procediesen contra él.

Y el ministro, en vez de mandarlo a la cárcel por carca, por cobarde y por cochino y formarle expediente para destituirlo de su cátedra, se contentó con autorizar su permanencia en Madrid a condición de presentarse todos los días.

Y, según mis noticias, se está dedicando a escribir un folleto titulado: «Cnuequias de un farsante, y el ministro complaciente.»

¡Ah, que no estuviéramos en República, para no haber dejado ya títtere clerical con cabezal!

LENGUAJE VIRIL

«Si no estuviéramos en pleno reinado de la hipocresía, las esperanzas de los liberales se mostrarían más lozanas y brillantes. Pero triunfa el divorcio entre las palabras y los hechos; predicasen las virtudes del ciudadano moderno, y se practican los vicios comunes en las viejas sociedades. Multitudes ostentan el nombre liberal; mas sus hechos, contaminados por la dolencia reinante, des-

mienten aquel nombre. Alzanse muchas frentes altivas contra la reacción, cuando sólo de hablar se trata; pero se inclinan y doblegan esos mismos espíritus cuando acuden al terreno de lo real, donde se lucha más que se habla y se prueba la solidez de las convicciones, aceptando los efectos de las creencias y dando ejemplo si fuera preciso, de abnegación.

Preciso es para combatir ese mal grave que amengua el poder del bando amigo de las libertades, llevar a obras y palabras plena sinceridad. Quien desmiente sus hechos con sus dichos, traiciona a sus propios pensamientos y traiciona a la sociedad. Obra de largo tiempo es borrar en los ánimos de los montañeses españoles la huella de una continua predicación antidinástica y absolutista y sólo llegará a cumplirse afrontando con resultado ánimo las consecuencias de una lucha que no puede ser aplazada.

Caudillos de las ideas liberales acuden a las órdenes religiosas y a la Compañía de Jesús, entregándoles el espíritu de sus hijos para que de manos de aquella reciba el sello que intelectualmente ha de ostentar durante el resto de su vida. La nueva generación, en sus clases superiores, es entregada por manos de liberales a sus irreconciliables enemigos, y es entregada sin cautela, sin defensa, sin reservas, abandonándola inerme a la seducción de los adversarios, que en nombre de la religión, invocando un sentimiento que debieran respetar, apagan en la niñez y en la juventud a ellos confiadas el santo amor de la Patria y de la libertad.»

(EL GLOBO)

¿Y qué dirán ahora los republicanos que compraban *El Fusil*, a pesar de haberles dicho varias veces que era carlista, al saber que por carlista lo ha suprimido el gobierno?

Que tienen un paladar muy grosero ó que llevan dentro levadura de carcas.

Verdad es que como se lo recomendaba el curag.

En fin, que hay mucho bruto, dicho sea sin alabar a nadie.

CRONICA

Desde los primeros instantes de iniciarse en Cataluña el movimiento carlista, muchas personas comprometidas sea usen de su domicilio, y supónese que para engrosar las filas de las partidas rebeldes; sobre todo, dicen los periódicos de Barcelona, faltan de aquella capital muchos seminaristas, cuyos paraderos se ignoran, si bien la opinión general los considera incorporados a las fuerzas del carlismo.

¿Qué ideas, qué educación se habrá inculcado en aquellos juveniles cerebros cuando el sentimiento belicoso ha ahogado en ellos los dulces impulsos de la caridad cristiana y del amor al prójimo?

Convertir un establecimiento de enseñanza religiosa en una academia de cabezillas de motín, sólo puede ocurrirse al clero de España, que siempre ha manejado mucho mejor el trabuco que el hisopo, dando al resto del mundo civilizado ese ejemplo de perversión moral.

La imitación concibe fácilmente aquel tipo de sacerdote no juramentado, al que durante la revolución francesa del pasado siglo acompañaba a los chuanes de la Vendée para, en los instantes supremos de entrar en combate, entonar la plegaria al Dios de las batallas pidiéndole la victoria para las armas realistas y ofreciéndose como humildes víctimas expiatorias a la muerte, si su muerte podía ser grata a la divinidad; pero la conciencia humana se rebela a admitir que los representantes en la tierra de aquel Dios, todo amor y todo misericordia, capitaneen horlas fanatizadas de cristianos, llevando al cinto el puñal ó la pistola fratricidas.

Quien vea en las banderas que tremolan esos jefes de mesnada el lema de *Dios, Patria y Rey*, creará que los que luchan por el triunfo de una causa que antepone el altar al trono y al amor de la Patria que nos vio nacer, experimentará un profundo respeto a los ministros del Señor; más no es así: Dios y el altar son invocaciones engañosas, tras las cuales se oculta el fin interesado del propio medio, pues abundan los casos, con el del cabezalla Villalán, que apresando al cura de uno de los pueblos de la sierra de Molina y amarrándole boca arriba sobre un banco, hizo tragar por medio de un embudo y a viva fuerza una caldera de agua caliente que producía vómitos al sacerdote, con el fin de ver, según decía el jefe carlista, si llegaba a vomitar la Constitución que había jurado el pobre párroco, obligado por la miseria y por el hambre.

Ese fue siempre el lado tético del carlismo, el finie clerical de su organización; la creación del tipo del sacerdote sanguinario ó bandolero que en vez de predicar mansedumbre y paz entre los hermanos, presencia inconvencible las ferocidades de la guerra y alienta a la matanza a los espíritus tímidos ó timoratos.

¿Cómo ha llegado al interior del Seminario de Barcelona el grito de guerra convocando a la pelea y como han podido trasearse en breves horas las tendencias contemplativas de aquellos siervos de Dios en sed de sangre y exterminio? ¿Quién ha podido convertir el candor del neófito en ansia de lucha?

Cierto que en ello tiene gran responsabilidad contrada el padre Morgades, obispo de la diócesis, que ha llevado su incuria hasta el extremo de no apercebirse de que, en lugar de los calmantes de las pasiones que debían propinarse a las criaturas cuya vocación las conducía a educarse para el servicio de la Iglesia, se les inoculaba el veneno del odio, el virus de la venganza, que convierten en bestia sanguinaria al ser humano.

El cura de Arbúcies, al frente de una partida; el Padre Cual dedicándose al manejo del revolver y al estudio de la tética; el padre que ha establecido un almacén de hierros para conspirar mejor, el padre Bocos facilitando cantidades para la compra de armas con que pudieran atravesarse el pecho los hijos de un mismo país, son figuras fatídicas que hacen más daño que bien a la causa que militan.

El general Martínez Campos, repugnando en el tance crítico de la muerte los auxilios religiosos de un fraile zafio, nos recordaba aquel cuadro de honor de Llares, en que unos infelices soldados de Carabineros, condenados a ser pasados por las

armas por el grave delito de que el capitán general de Cataluña no se prestase a conceder en la montaña catalana un paraje de inmunidad a los carlistas para que estableciesen en él sus hospitales, depósitos y talleres de construcción, preferían horriporados morir impenitentes a acudir a la absolución de un cura de la partida; tal palpitaba en el corazón de aquellos desgraciados el sentimiento de que no podía representar al Supremo Hacedor quien ejercía funciones de cruel verdugo.

Esa, más que las enuncias por el ministro de la Gobernación, es la causa productora del carlismo; que no haya gobiernos suficientemente enérgicos para obligar a que el clero español se ocupe más de los negocios espirituales que de los asuntos terrenales.

INCOGNITO

(El Ejército Español)

En el Congreso católico de Burgos, que debió disolverse a patadas, porque no fué católico sino carlista, se congregaron obispos, arzobispos, cardenales, generales carlistas y eminencias civiles afectas a la causa del Pretendiente, y fuera de los actos públicos que tanto escándalo produjeron, se realizaron actos reservados en donde se trazó el plan para traer a don Carlos.

Consentido lo del Congreso, lo del movimiento era una letra a plazo más ó menos largo.

¡BIEN, MUY BIEN!

Al obispo separatista Morgades le han hecho una manifestación carlo-catalanista en Villafranca sin que las autoridades lo hayan impedido y sin que los liberales hayan protestado.

La *Correspondencia Militar*, al dar la noticia, dice:

«Suponemos que a estas horas ese señor Morgades habrá ingresado en una mazmorra del Montjuich por provocar manifestaciones de la índole antipatriótica a que nos referimos, en vez de predicar la paz, el amor a la nación española, la conveniencia de que se trabaje honradamente para conseguir la regeneración apoteica y de que se deseché toda idea de perturbación por ser nociva a los intereses generales del país.

El obispo Morgades es un ministro del Señor, ó es un cabezalla de esos que hacen más daño que los hombres de acción, porque tiran la piedra y esconden la mano?

Si es lo primero, debe mostrarlo con hechos prácticos, ya que tanta influencia ejerce sobre los catalanes: si lo segundo, debía hallarse a estas horas en el Montjuich, para que se curara definitivamente de sus bécicas aspiraciones y de sus arrebatos antipatrióticos.

No se hace esto, no sólo con el célebre Morgades, sino con otros personajes catalanistas y carlistas, que son los que mantienen el estado de perturbación en Cataluña. Pues continuarán las desdichas haciendo víctima de sus horrores a nuestra pobre patria, y lo primero que habrá que hacer, llegado el momento de la catástrofe, es exigir rudamente las responsabilidades a aquellos que las hayan contraído.

Acertado nos parece el acuerdo de los gobernantes de combatir a sangre y fuego a las partidas hasta exterminarlas, y de oponerse a conceder indulto al grupo de sediciosos que lo ha solicitado para presentarse; pero tan conveniente ó más que esto nos parecería que, alzando un poco el gobierno la vista a más elevadas esferas, hiciera sentir el peso del castigo a los verdaderos autores de esta perturbación, que en pro de ideales ambiciosos no han dudado en poner a nuestra patria a los pies del extranjero, alimentando la esperanza de saciar sus brutales egoísmos.

Todos los traidores deben ser medidos por el mismo rasero, si se quiere que en España acaben definitivamente las desdichas que nos agobian. ¡Hay energía y firmeza para realizar este programa! ¡Sí! Entonces nos habremos salvado. ¿No? ¡Ah! en ese caso no habrá redención para España, porque la mala semilla continuará fructificando; y cuando se nos ocurra recordar, ya será tarde para evitar el daño, y España caerá envuelta en las redes que cobardemente le tienden los traidores y en los obstáculos que representan los incomprensibles errores de nuestros políticos.»

Bisto Bueno—Nakens

Conforme del todo

Lo estoy con esta equitativa idea del mismo periódico:

«No sería mejor encerrar en un barco de guerra a todos los que se encuentran en las condiciones del Padre Bocos y retenerlos en lugar seguro, siquiera hasta que pasen estos instantes, para después desterrarlos definitivamente al extranjero?

Algo más radical seríamos nosotros con los que moral ó materialmente hacen traición a su patria; pero siquiera esa resolución que indicamos debiera adoptarse para restar fuerzas al carlismo de una manera positivamente práctica.

Cuantas personas se pruebe que se hallan comprometidas en el movimiento deben ser trasladadas a Ceuta ó Melilla con residencia fija en la plaza por tiempo indefinido.

No le parece este sistema mucho más aceptable al general Azcárraga que el que se está siguiendo?... A las vóboras se las mata de un tacaño; pero ya que en nuestra tierra ese bendito procedimiento no tiene aceptación, lo menos que puede hacerse es encerrar a las vóboras para que no envenenen a la Patria con sus repugnantes picaduras.

Aún es tiempo de variar el sistema que se

sigue; aún es ocasión de poner de manifiesto que el gobierno está decidido a adoptar las medidas más radicales y a imponer los castigos más duros para destruir esa organización que se ha descubierto...

Procedase así, trátese sin piedad a los traidores, y la Patria tendrá que agradecer a los gobernantes el haberla devuelto la tranquilidad perdida y el haberla puesto a salvo definitivamente de criminales intentonas.»

Y que no se le dé vueltas. No hay otro camino para que renazca la paz en los espíritus y España pueda rehacerse y regenerarse. Mientras el carlismo la detenga no entrará resueltamente en el camino de la civilización.

DEBILIDAD E INDIFFERENCIA

El obispo Morgades, de Barcelona, se ha visto obligado a decir algo para contentar al carlismo, y ha salido del paso en esta forma:

«Obispado de Barcelona.—Las revistas y periódicos afectos al Vaticano publicaron un decreto reciente de la Sagrada Congregación del Concilio, prohibiendo a los eclesiásticos mezclarse en las guerras intestinas y en las discordias políticas.

Las circunstancias que estamos atravesando hacen oportuna su publicación, y al efecto lo insertamos a continuación, tomándolo de la acreditada revista *Le Canoniste Contemporain* ou la *Diapline Actuelle de l'Eglise*, cuaderno de Septiembre y Octubre de este mismo año.

«De ver así mismo en el *Acta Sanctae Sedis* del mes de Agosto próximo pasado.

«Su alta procedencia y la claridad de sus conceptos hacen inútil todo comentario y observación.—El obispo.

No se puede decir menos.

El gobierno estaba en el deber de haberle contestado de tal modo a ese obispo carca y separatista, que hasta los más exigentes tuviéramos que decir:

«No se puede hacer más»

Estas debilidades irán alejando nuevamente al carlismo, y antes de seis meses se echará al campo de nuevo.

Los monárquicos débiles, los republicanos indiferentes, los frailes los jesuitas y los curas dominando...

Bien tontos serían los carlistas si no reprodujesen pronto la intencionta.

El *Globo* en un valiente artículo titulado *Cobardías*:

«Nadie que esté en su sano juicio pretenderá desconocer que el proselitismo carlista está principalmente mantenido y avivado por los clericales. En los claustros, en las sacristías, en las congregaciones é institutos piadosos, se albergan con especialidad los apóstoles del tradicionalismo. Tenemos, pues, el derecho de ver en cada hábito sacerdotal, ó en cada loca mongil, un sospecho: que la sospecha pase a certidumbre, es la regla general; que se desvanezca legítimamente, es la excepción.»

No digo otra cosa desde hace 20 años, escandalizando a mis queridos correligionarios.

Por esta razón, y preescindiendo de la monarquía, es *El Globo* más de los mos en este instante, que los republicanos de Aleoy que se han negado a contribuir a una acción común contra el carlismo.

Lo que quiere el carlismo

LEYES CARLISTAS

Dedicamos la exhibición de estos proyectos ó bases legislativas del carlismo, a esos necios que se encogen de hombros diciendo: «El carlismo? Será un gobierno fuerte, ¿a mí qué?»

A esos, y a los que siendo jóvenes hoy, acostumbrados durante veinticinco años a libertad relativa, cada vez menor, no saben lo que es reacción ó velas desplegadas ni lo que es perder la libertad.

Y a los que por ignorancia creen en las promesas de libertad, orden, paz y justicia que hace el carlismo, siempre con esta metililla: con arreglo a las tradiciones católicas de nuestros mayores.

Y a los escritores, los maestros, los pensadores, los publicistas, los artistas, los negociantes, los que poseen bienes nacionales, los militares, muchos de los mismos carlistas, los sacerdotes inferiores que aún pueden ser hombres siquiera a medias, y en suma, a todos aquellos cuya vida y subsistencia es la vida moderna, la libertad y el progreso, y a los cuales no les espera con el carlismo más que la cárcel, los tormentos, el patíbulo, el destierro, la esclavitud y la miseria.

Todo lo que sigue es un conjunto de bases para legislar, publicado hace ya años por un fraile franciscano, carlista furibundo, en un libro cuyo nombre me callo por no propagarlo, libro que mereció indulgencia de los obispos, aprobación de la censura eclesiástica, elogios rimbombantes en toda la prensa carlista y reaccionaria durante algunos años y cada vez que se hacía una edición nueva.

«Ha interpretado admirablemente el criterio católico de gobierno, el criterio, la aspiración, el programa y la obra en el poder del carlismo.» Esta era la opinión de todos los neos.

Posteriormente, la lectura de toda la prensa nea, sin distinción de matices, nos ha demostrado que el carlismo no renunció ni renuncia a uno sólo de los ideales interpretados tan exactamente por el fanático y brutal franciscano.

Ahora léanse con atención sus bases,

que en distinto y más lógico orden que el de dicho libro ponemos aquí.

BASES RELATIVAS A LA RELIGIÓN

1.ª No se permitirá el ejercicio de otro culto que el católico. Los que otro promuevan, serán multados y condenados por primera vez á trabajos públicos (forzados), y á presidio si reinciden.

2.ª Toda falta pública, escrita ó enseriada contra la autoridad de la Iglesia, será castigada con subidas multas, y la reincidencia con el presidio y confiscación de bienes.

3.ª Serán condenados á MUERTE ó PRESIDIO PERPETUO todos los maestros espiritistas y castigados severamente cuantos practiquen ese género de magia.

4.ª Toda persona de autoridad ó riqueza, que de palabra, escrito ó obra blasfemare ó tolerare este delito, será inutilizado perpetuamente para el mando y castigado además según la entidad del caso.

5.ª No sólo se aplicarán con todo rigor las penas señaladas contra la blasfemia, dictadas antes de haber en España sistema constitucional, sino que se emplearán otros correctivos severos, y serán la privación de bienes, cadena perpetua y EL PATIBULO para los incorregibles.

6.ª La autoridad suprema desplegará todo el celo y rigor contra todo lo que ocultamente favorezca á la revolución; aplicará, pues, LA PENA DE MUERTE y toda la severidad de las leyes CONTRA LOS MASONES y demás sociedades secretas, cuyo fin es anular el catolicismo.

BASES RELATIVAS A LA IGLESIA

1.ª Para el decoroso ó independiente sustento de la Iglesia, de su culto y de sus ministros, se restablecerá el pago de los diezmos y primicias sin participes legos, (sí, sí, todo para la sotana y el hábito) que serán administradas por los señores obispos.

2.ª Durante la misa solemne de los días festivos y en éstos durante los ejercicios de la Iglesia por la tarde, estarán cerradas todas las tiendas y suspendidas todas las diversiones públicas.

3.ª Se podrán en vigor todas las penas dictadas por la Iglesia y vigentes antes del sistema constitucional, contra todos los que faltan á la comunión pascal en su tiempo debido. (Estas penas eran graves ó infamantes, y privaban al penado del trato social, protección, libertad, bienes, etc.)

4.ª Serán confiscados los bienes del que en día de ayuno venda carnes, á no ser para enfermos, y á cuantos en los mismos días promuevan públicas diversiones, por ser días destinados á la penitencia.

5.ª Todo párroco llevará un registro de los habitantes católicos de su feligresía. En registro separado apuntará á los que él juzgue que no lo son, lo que hará público para que al morir no haya duda en lo referente á su entierro.

6.ª Toda fiesta ó ceremonia y práctica religiosa de sociedad ó de familia, como las establecidas por profanos conceptos, será examinada por la autoridad eclesiástica y sin su aprobación no seguirá celebrándose. (Esto va contra las funciones religiosas patrióticas, 2 de Mayo en Bilbao, etcétera.)

7.ª Se aumentará el personal de las catedrales y colegiatas, hasta restituirlo al estado anterior al liberalismo. Esto se hará también con las parroquias, abriendo una, y en tempo espacio, para cada 500 vecinos. (En tal caso, á Madrid, á él sólo, correspondiente 1166 parroquias!) con su párroco y sus tenientes y un sacerdote por cada cien almas. Tendrá que haber en España más 170.000 clérigos, sin contar los frailes, que según el cuadruplo, 1.680.000, y las monjas otras tantas, y las religiosas; media nación metida en la Iglesia.) Estos sacerdotes estarán espléndidamente dotados. (Ocho para pescar clérigos incautos, pero es ya tarde.)

8.ª En toda parroquia habrá congregación del sacramento, de la Virgen y de las ánimas, con ejercicios semanales, siendo obligatoria la asistencia. Durante los ejercicios del culto, estará cerrado todo público establecimiento (que equivale á tener cerradas las tiendas casi todo el año).

9.ª Se restablecerán todos los privilegios que tuvieron las órdenes religiosas y se aplicarán á todo convento de varones ó de mujeres para que sean honrados convenientemente.

(Estos privilegios eran insoportables y nocivos á la propiedad y al comercio; v. g.: exención de tributos, gabelas y cargos; disfrute gratuito de aguas y de toda servidumbre; no poder edificar nada en casa contigua á un convento, y de modo que éste pudiera ser inspeccionado desde ella, etc.)

10.ª Se restablecerá el Tribunal de la Inquisición tal y como estaba antes del advenimiento de la casa de Borbón, y el Estado restablecerá toda la protección que se daba á esa defensa de la fe con todos sus privilegios, exenciones, facultades, inmunidades, autoridad y jurisdicción en todos los fueros...

(Se continuará)

En las últimas peregrinaciones al santuario de Begonia y la ermita de San Roque se dieron más vivas políticos que religiosos. Por cada viva á la virgen lanzaban ochenta ¡vivan los fueros! ¡viva el papa rey!; aunque, en honor á la verdad, todavía no se atrevieron á gritar: ¡viva Carlos siel! ¡viva el cura Santa Cruz! ¡viva Savalls!

Y á pesar de esto, toda la prensa elogió á los frailes, curas y carlistas que á las peregrinaciones concurren. So-

lamente *El Porvenir Vasco* pasteó un poco, diciendo que, de seguir así, *podrían* degenerar en ostensibles manifestaciones políticas.

¿Que podrían degenerar? ¡Cuanta inocencia! ¡Pues si se hacen para esos fines, y sólo para esos!

Observaciones atinadas

Copio del Ejército Español:

«A los que dicen que los prelados españoles son hoy partidarios del régimen vigente, debemos contestarles que á lo sumo concedemos que sean afectos á esa ó la otra egregia personalidad, pero al sistema, nunca; porque, por un contrasentido inexplicable, ellos, que predicán la doctrina igualitaria de Jesús, enemiga de todas las tiranías, son fanáticos secuaces del absolutismo, de las medidas violentas de represión, de la espada del poder que no perdona, de los procedimientos que convierten á los hombres en rebaños; y con concederles eso les concedemos mucho, porque la historia de nuestros días nos presenta múltiples ejemplos de personalidades conspicuas de la Iglesia, que han afectado simpatías por la persona que ocupase el trono para más fácilmente conspirar, ó por lo menos situarse de modo de poder realizar un doble juego, del cual nunca salieran perjudicados.

El mismo obispo de Madrid acaba de dar fe de la certeza de lo que decimos, habiendo manifestado que conservaba al padre Bocos en el curato de San Lorenzo, porque le creía carlista platinico; donosa confesión de una autoridad eclesiástica, que ha querido figurar siempre como adicta á la dinastía reinante.

El obispo de esta diócesis, á pesar de que sabe que el padre Bocos es carlista, le entrega la cura de almas de una parroquia popular de la corte, sobre cuyas conciencias conoce el influjo que puede ejercer, y no exige más, por de pronto, que el rector de la parroquia no se convierta en trabaucare, en una palabra, le tolera todos los medios de sugestión que su cargo le ofrece; hasta quien sabe si le permite también tener su equipo y armamento de batalla; lo único que no esperaba de él, es que se echara la escopeta á la cara y diera gusto al dedo contra sus propios feligreses que en materia política no pensasen como él.

Ahí, á esos elementos es á los que hay que dar la batalla y exigirles que no se ocupen de otra misión que las que les impone su cargo paternal. De los seglares no hablamos, porque éstos ni tienen esos grandes resortes de que dispone el clero para la propaganda, ni pueden eludir la acción del Código en cuanto los poderes públicos quieran aplicárselo.

Indudablemente, ó se reforman las relaciones del clero con el Estado, ó será inútil que esta vez nos hayamos librado de las asechanzas del carlismo.»

Estoy orgulloso de ver que coinciden con lo que vengo diciendo toda mi vida, los hombres ilustrados, honrados y enérgicos.

Voz que anima

Señor don José Nakens.

Mi estimado amigo y correligionario: Si en las personas que están al frente de las fracciones existe aún algo de lo que caracteriza á los hombres, es más que suficiente lo que usted viene diciendo en *El Morín* para que ellas mismas se licencien dejando el puesto libre, ó emprendan tal género de unión y de trabajos, que si quieren lo pueden hacer, que en menos de un año, y hecho por lo largo, pondrán la cosa tan preparada, que el éxito era seguro é infalible.

Si no hacen ni lo uno ni lo otro, entiendo, como entiendo usted y como creo entiendo todo el que sea republicano libre, que procede determinar su pase á la reserva sin acordarse de ellos más que para compadecerlos.

Reciba, amigo Nakens, mi insignificante, pero franca y sincera felicitación, por su franca campaña en pro de la moralidad en todos sentidos.

Suyo afmo. y seguro servidor,

FRANCISCO CAMBA

Santiago Noviembre 1900.

¿En qué quedamos?

El periódico *El Diluvio* de Barcelona publica este anuncio:

LAS RUINAS DE MI CONVENTO

MI CLAUSTRO

Octava edición española, ilustrada con gran número de grabados. Se vende en las principales librerías, y en esta administración.

Esta novela, dividida en dos partes, está dedicada á ensalzar el monaquismo masculino y el femenino y á deprimir y hacer odiosa la revolución y el liberalismo; es conocidísima y recomendadísima por todos los neos; es un neo su autor, aun cuando no figura su nombre, F. Paxot, en algunas de los ediciones que se han hecho por iniciativa de los neos; casi todos los periódicos carlistas la han dado en folletín, incluso *El Movimiento Católico*, que la publicó allá por 1892; siendo una de las pocas novelas en castellano que los curas recomiendan.

La segunda parte, *Mi Claustro*, está firmada por sor Adela, que en el texto

refiere su propia historia, ficción que á nadie engaña, pues sabido es que su autor es el mismo Paxot.

Ahora se ha hecho una edición de lujo á costa de los jesuitas, que es la que anuncia *El Diluvio*, periódico republicano, al que me permito preguntarle, si sabía que era una novela de esa índole al anunciarla y venderla en su administración.

Supongo que no; mas si resultara que sí, francamente, habría que hacerle otras preguntas al batallador colega; al que suplico, ya que no ha cambiado nunca con *El Morín*, que se sirva enviarme el número en que conteste, como yo lo enviaré el actual.

Fué objeto de grandes comentarios en Castellón, el que el día 28 del pasado, después del furibundo sermón que en la iglesia parroquial predicó contra la libertad fray Luaces, hijo de un conocido cabecilla carlista, se repartieran profusamente en el paseo, por sacerdotes, hojas de propaganda antiliberal; y que el 29, en la fonda principal se reunieran varios curas de aquella provincia, entre ellos algunos que fueron significados cabecillas en la anterior campaña carlista.

A más comentarios se presta para mí el hecho de que no estén á la sombra el Lucas, los repartidores tonsurados y los curas que se reunieron en la fonda.

Quisiera tener el don de la ubicuidad, para que me nombraran en una situación igual que la de hoy gobernador de todas las provincias de España.

¡Cristo mío, y lo que me iba á distraer encerrando carcas con faldamenta!

IDEAS SUELTAS

Párrafos de La Correspondencia Militar:

«Es necesario acabar con el carlismo definitivamente sin reparar en medios ni detenerse ante los insignificantes obstáculos: con que pueden tropezar los gobernantes en estos tiempos para dominar de una manera definitiva un movimiento sedicioso.»

«Antiguamente, cuando se iniciaba un movimiento republicano, se procedía á la detención de las personas más significadas en la defensa de aquellos ideales; se adoptaban precauciones de índole determinada, que en la mayoría de los casos producían resultado innegable, y hasta prohibíase la transmisión de noticias de cierta índole, pues sabido es que constituían la más activa de las propagandas, tanto más en un país como el nuestro, en que la impunidad es el todo.»

«Por qué no se sigue en esta ocasión la misma línea de conducta? Si está probado que el movimiento tiene carácter carlista, ¿por qué no se impide que los caracterizados mantenedores de aquella idea puedan prestar su concurso á los promotores materiales de la asonada desde el extranjero ó en las mismas filas de los sediciosos? ¿Por qué no se mantiene en rehenes á los personajes carlistas basta que una vez fracasado el movimiento se pruebe que ellos no han tenido arte ni parte en la intención? ¿Por qué no se procede con rigor, no sólo con los levantados en armas, sino contra los que mantienen entre ellos con su autoridad y acaso con sus consejos la creencia de que el alboroto puede ofrecer algún resultado práctico?»

«Todo puede evitarse fácilmente demostrando energía, firmeza, crueldad si es necesario, para acabar con el movimiento que se inicia.»

Del Ejército Español:

«Nuestros lectores saben que siempre que á esos extremos se ha recurrido, nosotros hemos censurado la propensión que todos nuestros Gobiernos sienten á interrumpir la vida constitucional de la nación. Creemos que este es un viaje para el que no se necesitan alforjas, ni vale la pena de haberse derramado tanta sangre en todo el siglo en pro del régimen, para luego dejar en suspenso la Constitución á la primera de cambio.»

Pero tratándose del carlismo aplaudimos, por el contrario, la actitud enérgica en que se ha colocado el Gobierno. Ante la falta de patriotismo de los carlistas, ante esos movimientos, que á los ojos de toda Europa nos deshonran, no nos parecerá abusivo nada que haga el Gobierno, y encontraremos siempre justificado que se pongan en su mano todos los resortes de gobierno que necesite para sofocar cuanto antes ese movimiento.

Con la ley, si puede ser; fuera de la ley no es posible. Lo urgente es ahogar en un principio la rebelión si llegase, por desgracia, á levantar su asquerosa cabeza. El Gobierno apela á temperamentos de energía. No ha de faltarle en ese camino el apoyo de todos los buenos españoles.

Y tanto más obligados están los actuales ministros á sostener esa actitud, cuanto que, fuerza es reconocerlo, muchos de ellos, por sus antecedentes y su significación política, no pueden menos de inspirar desconfianza á la opinión liberal del país, que, por lo mismo, tiene fija la vista en ellos. Hay sólo se les pide una cosa: energía, energía y energía. Con la Constitución ó sin ella, si ésta se puede oponer á que el país se defienda contra la agresión de que es objeto.»

¿Fuera las romerías!

El ministro de Gracia y Justicia ha señalado el hecho de que las frecuentes romerías que se celebran en el Noroeste de España, dan un gran contingente á la criminalidad, pues terminan casi siempre á palos, navajazos, puñaladas y tiros.

Ya el gran Feijóo, hablando de los escándalos de las romerías, y señalándolas como fuentes de inmoralidades, decía: «Con horror entra la pluma en esta materia. Coloquios desenvueltos de uno á otro sexo, rencillas y borracheras son el principio, medio y fin de las romerías.

Allí nacen deseos que después pasan á ejecuciones. Todas las circunstancias conspiran á herosear el objeto y á excitar el apetito...

En las conversaciones, pretestando el regocijo, se pasa la raya de la decencia.....

A la sombra del bullicio, crece en un sexo el atrevimiento, y en otro la confianza. Oculta después la noche las consecuencias del día, y no pocas veces descubre el discurso de muchos días lo mismo que ocultó aquella noche.»

Pues señor ministro: si tiene usted esa opinión de las romerías, como la tenía el gran Feijóo, y además sabe que las conciertan los carlistas, á prohibirlas en absoluto.

Por inmorales, criminales y carcerndas.

Los periódicos liberales de Madrid, es cepto *El Globo* que está haciendo una hermosa campaña anticarlista, hacen equilibrios para decir y para no decir que los curas y los frailes son los causantes de la guerra actual.

Hablen claro *El Correo* y *El Español*. No están los tiempos para medias tintas.

Por estos convencionalismos hemos llegado á esta situación.

Ó con la libertad ó contra ella. O liberales ó carlistas.

Justicia debida

Señor don José Nakens.

Muy señor mío y de mi mayor consideración y estima:

Los que le siguen y aplauden desde lejos, en los rincones de esta pobre España; los que se identifican con su honrada campaña contra los culpables de nuestras desdichas ¡los jefes republicanos!; los que sin perder la fe en los ideales en las convicciones y en las doctrinas, tienen el mal gusto de gastar tiempo y energías escribiendo semanarios, en los que se gestiona la unión de los elementos no cansados, y la exposición de las ideas no prostituidas, sienten, como todos los de conciencia limpia, la satisfacción de que se les haga caso y de que se comenten sus trabajos, no por amor y enfutamiento propio, sino por mera demostración de que hacen algo que se toma en cuenta y que coopera en algún sentido á la aspiración general de los que nos ayudan en mayor escala y con mayores méritos. Digo esto, para su pliarle en nombre de los compañeros de redacción, que se sirva subsanar un error de imprenta que aparece en su inimitable *Morín* del 13 del corriente, al atribuir un fragmento de un artículo con el epígrafe de *A la República ó sálvese el que pueda* al diario *El Clamor* de Castellón, pues como verá por el original que le acompañamos, pertenece al número 38 de nuestro semanario correspondiente al 21 Septiembre, y es original de nuestro compañero de redacción don Santiago Lechuga Sisternas, quien ignora que escribiendo en este sentido, y que al hacerlo, entenderá mi buen maestro Nakens que es inspirado solamente en la justicia de una reclamación por amor á un modesto semanario de provincias, *El Balaarte*, que con el mejor de los fines democráticos dirige con harta suficiencia su más entusiasta amigo y correligionario

q. s. m. b.

F. RIPOLLÉS

Requena.

Complazco al querido compañero en su justa reclamación, y le ruego que me dispense por la involuntaria falta cometida. Leí el artículo en *El Clamor*, me agradó, y lo inserté creyendo que era suyo. Ésta es mala costumbre, pero casi todos la tenemos.

Y aprovecho la ocasión para decirle que me agradan mucho sus *El Balaarte* los trabajos.

Los somatenes no han acudido en Cataluña á perseguir á los facciosos á pesar de la excelente organización que tienen, lo cual se atribuye á miedo de comprometerse ó á complicidad.

Me inclino á lo último. Por lo tanto, obre la autoridad como debe.

Yo sería más duro aún con los cómplices que con los autores.

¿Lo oyen los frailes?

No soy el único

Para que vea *La Autonomía* que no tengo la exclusiva en atacar á su jefe, lea esta caricia que, respondiendo á otra del señor Pi, le hace *El Socialista*:

«Un artículo dedicado á reseñar las tareas del Congreso Socialista Internacional de París, publicado por *El Nuevo Régimen*, termina con este párrafo:

«Al fin venció en cuanto al procedimiento el socialismo alemán. Aquí lo había adoptado hacia ya tiempo Iglesias, que representó en el Congreso á España. Iglesias ha hecho aquí además grandes protestas en favor del orden. Pueden vivir tranquilamente los gobiernos.»

«Y, en cambio, tendrá que estar en vela y con el arma al brazo ante el temor de la revolución que va á hacer un día de estos el Sr. Pi y Margall, cuyo es indudablemente el artículo á que nos referimos.

¡Vaya en gracia! ¿Qué hace el Sr. Pi y su partido más que lo que hace el socialista? Luchar dentro de la legalidad cuando llegan unas elecciones, y publicar sus periódicos dentro de la legalidad también.

Que hacemos protestas en favor del orden. ¿Pero es que el señor Pi predica el desorden? Pues que dé el ejemplo haciendo barricadas, y entonces tendrá derecho á censurar nuestro legalismo.

Porque hasta ahora sólo lo hemos visto «echarse fuera de la suerte» cuando sus colegas de las demás fracciones republicanas han solicitado su concurso.»

Podremos estar equivocados, pero somos muchos los republicanos que pensamos en eso como el *Socialista*.

Por el ejecutor testamentario de la última voluntad de una señora de Bilbao,

le ha sido ofrecido al Papa un libro de 250 hojas, cada una de las cuales es un billete de 1.000 pesetas.

Si á Cristo le va una señora de su tiempo con un regalito así, se lo hubiera devuelto indignado.

Era poco aficionado á los ochavos Cristo.

¿Conspira mennis?

Se sabe que el P. Menni, dice *El País*, ha salido para Zaragoza con el general de su Orden, venido de Italia al parecer para girar una visita á los conventos de la Orden de San Juan de Dios. Pero en Ciempozuelos, y también en Madrid, se dice que otro es el objeto del viaje.

El P. Menni fué trabaucare en la pasada guerra carlista, y en ella lo hirieron como es sabido, viniendo luego á fundar conventos. El de Ciempozuelos lo erigió bajo la protección de los carlistas.

Se sabe que visita con frecuencia á personas muy caracterizadas de ese partido, con quien se celebra frecuentes y largas conferencias en secreto, habiendo sido ya observado por la policía.

Una de las cosas que el Menni procuró con más ahínco, fué tener en Ciempozuelos un alcaide carlista y no tardó en conseguirlo. El alcalde actual es hechura de Menni y carlista reconocido, lo que debe tenerse muy en cuenta; el pueblo entero lo sabe, pues lo padece y observa muchas cosas que suceden en el convento.

Dicha casa religiosa ha servido muchas veces de asilo á conspiradores contra el orden público. Allí sorprendió la policía á dos anarquistas que, disfrazados de fraile, vivían ocultos, destruyéndose las pesquisas que se hacían para encontrarlos. Allí se han refugiado carlistas del Norte y de Cataluña cuando han venido á entenderse con los de Castilla, y según está organizado aquel convento-manicomio, ofrece las mejores condiciones para conspirar en él, guardar armas, confeccionar uniformes y ocultar sediciosos.

¿Se sabe si ese Padre general que ha venido y es español, pertenece también á las partidas carlistas de la otra guerra, y dejó pendientes en España algunas cuentas con las autoridades? ¿Se conoce su verdadero nombre y la causa de haberse exiliado hace ya bastantes años?

He aquí una pista que convendría seguir, y de todas maneras no olvidar los antecedentes que preceden, y que aún podríamos ampliar bastante.

He copiado lo anterior, para tener la satisfacción de añadir, que ni el P. Menni ni su General conspiran, según ellos han manifestado, á estilo de Polo y Peyrolón.

EMBUSTEROS Y COBARDAS

Los carlistas de significación han dado en la gracia de presentarse á los gobernadores civiles, negando haber tenido la menor intervención en la guerra y manifestando que ni abrigaban intenciones de contribuir á la perturbación del orden.

Las familias de los detenidos se han presentado á su vez, suplicando que sean puestos en libertad.

Un obispo, el de Lérida, influye también para que se ponga en libertad á varias personas.

El ministro de la Gobernación ha recibido recomendaciones de diputados y de otras personas importantes del liberalismo en favor de algunos detenidos.

Exceptuando las familias de los detenidos, todos han debido ser, llevados á la cárcel, el primerito el obispo. El que se interesa por criminales, merece que se le trate como á uno del gremio.

Y todos los carlistas que han protestado contra la suposición de que ellos alteren el orden, habrán debido ya ser desterrados al extranjero... por asquerosos.

En España no debían vivir los que tiran la piedra y esconden la mano. Porqué son hipócritas ó cobardes.

Pocos días antes de presentarse las partidas, el Ayuntamiento de Dos Hermanas (Sevilla), quitaba á dos culas de aquella población los *lustres nombres de los generales Espartero y Concha*.

Por esto sólo, merecían ser trasladados á Ceuta los caracudas que tal acuerdo tomaron. Es todo un programa de barbarie y clericalismo.

La policía de Valladolid se ha incautado de gran número de sellos con los bustos de don Carlos y doña Berta y el Corazón de Jesús.

Se comprende. Todo es uno y lo mismo para los clericales. Corazón de Jesús equivale para ellos á Don Carlos, mejor dicho, la viscera es el marchamo del Chapa.

Los republicanos que se opusieron á la exhibición de Corazones en las fachadas de las casas, veían muy claro.

¡A Fernando Pío con todos los carlistas de importancia! dice *El Ejército Español*. Si hace falta un voto, allá vá el mío.

DIOS PATRIA Y REY

EPISODIO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE NAKENS

OJO AL CRISTO!

EPISODIO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE NAKENS

Y DICE EL SEXTO MANDAMIENTO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSE NAKENS

Precio de cada uno: 1 peseta.—Para los suscriptores á *EL MOTIN*, 50 céntimos.

MADRID—IMPRESA, ENCARNACIÓN, 4.